

SOCIOLOGÍA

TURISTAS QUE LLEGAN PARA QUEDARSE

UNA EXPLICACIÓN SOCIOLÓGICA
SOBRE LA MOVILIDAD RESIDENCIAL

RAQUEL HUETE

PUBLICACIONES
UNIVERSIDAD DE ALICANTE

TURISTAS QUE LLEGAN PARA QUEDARSE

Una explicación sociológica sobre la movilidad residencial

RAQUEL HUETE

TURISTAS QUE LLEGAN PARA QUEDARSE

UNA EXPLICACIÓN SOCIOLÓGICA
SOBRE LA MOVILIDAD RESIDENCIAL

PUBLICACIONES DE LA UNIVERSIDAD DE ALICANTE

Publicaciones de la Universidad de Alicante
Campus de San Vicente s/n
03690 San Vicente del Raspeig
Publicaciones@ua.es
<http://publicaciones.ua.es>
Teléfono: 965903480
Fax: 965909445

© Raquel Huete, 2009
© de la presente edición: Universidad de Alicante

ISBN eBook: 978-84-9717-114-4
Depósito legal: XX-xxxx-20xx

Diseño de cubierta: candela.ink
Composición: huella preimpresión
Corrección de pruebas: José M.^a Ferri Coll
Impresión y encuadernación: XXXXXXXXXXXX

Reservados todos los derechos. No se permite reproducir, almacenar en sistemas de recuperación de la información, ni transmitir alguna parte de esta publicación, cualquiera que sea el medio empleado –electrónico, mecánico, fotocopia, grabación, etcétera–, sin el permiso previo de los titulares de la propiedad intelectual.

A mis padres

ÍNDICE

PRÓLOGO	11
INTRODUCCIÓN	13
EL TURISMO RESIDENCIAL DESDE LA PERSPECTIVA SOCIOLÓGICA	21
LA COMPLEJIDAD DEL TURISMO COMO FENÓMENO SOCIAL	21
EL TURISMO EN LAS CIENCIAS SOCIALES	25
LA SOCIOLOGÍA DEL TURISMO	28
UNA APROXIMACIÓN SOCIOLÓGICA AL TURISMO RESIDENCIAL	31
<i>Relaciones entre el turismo y las migraciones:</i>	
<i>evolución hacia el concepto de movilidad.....</i>	38
<i>Migraciones internacionales de jubilados.....</i>	55
EL TRASLADO POR MOTIVOS RESIDENCIALES	59
EL PROCESO DE DECISIÓN	59
LAS MOTIVACIONES TURÍSTICAS Y SU RELACIÓN CON EL TRASLADO RESIDENCIAL.....	62
LOS FACTORES DE SELECCIÓN DEL DESTINO: REVISIÓN TEÓRICA.....	67
<i>Componentes medioambientales: el clima y la salud.....</i>	75
<i>El desarrollo turístico-urbanístico previo</i>	78
<i>La vivienda como inversión y el coste de la vida.....</i>	83
LOS ESTILOS DE VIDA.....	85
<i>La calidad de vida</i>	87
<i>El papel de la autenticidad</i>	91

LA DIMENSIÓN DEL TURISMO RESIDENCIAL EN LA PROVINCIA DE ALICANTE	101
MUNICIPIOS DEL LITORAL: DÉNIA, BENIDORM, SANTA POLA Y TORREVIEJA	109
MUNICIPIOS PRELITORALES: PEDREGUER, LA NUCÍA, ROJALES Y SAN FULGENCIO.....	115
MUNICIPIOS DE INTERIOR: ASPE, BIAR, CASTALLA Y HONDÓN DE LOS FRAILES.....	118
¿QUIÉNES SON LOS TURISTAS RESIDENCIALES?.....	123
VARIABLES SOCIODEMOGRÁFICAS.....	123
CARACTERIZACIÓN RESIDENCIAL.....	131
UNA PROPUESTA TIPOLOGICA	140
¿POR QUÉ DECIDEN TRASLADARSE A LA COSTA BLANCA?..	145
ALGO MÁS QUE BUEN TIEMPO: CALIDAD DE VIDA	147
EL TURISMO DE SOL Y PLAYA.....	164
EL ESTILO DE VIDA	167
IDIOMA, RELACIONES SOCIALES E INTEGRACIÓN.....	176
UNA EXPLICACIÓN MULTIVARIABLE	192
REFLEXIONES EN TORNO AL CONCEPTO DE TURISTA RESIDENCIAL.....	197
SOBRE EL FUTURO: TENDENCIAS Y REPERCUSIONES	203
APÉNDICE METODOLÓGICO.....	209
METODOLOGÍA CUALITATIVA: LAS ENTREVISTAS EN PROFUNDIDAD.....	209
METODOLOGÍA CUANTITATIVA: LA ENCUESTA	213
BIBLIOGRAFÍA	235

PRÓLOGO

La especie de fascinación que ejerce el mar, y principalmente el Mediterráneo, en todos los habitantes del interior del continente y de las regiones del norte, la belleza de las perspectivas que celebran los poetas y dibujan los artistas, la acción bienhechora ejercida por el clima en los enfermos, en definitiva, la importante fuerza de la moda han atraído gradualmente hacia la costa a una numerosa población flotante y han transformado sus ciudades en vastas caravanas.

Elisée Reclus

Les villes d'hiver de la Méditerranée et des Alpes-Maritimes, 1864

Quienes me conocen saben que mi mayor afición es viajar. Algunos amigos también saben, porque me divierte contarlo, que cuando era una niña jugaba con mis hermanos a «las agencias de viajes», como quien juega a «los médicos» o a «las cocinitas». Deplegaba un maravilloso atlas y les organizaba largos periplos por todo el mundo. Después y durante un tiempo logré ser agente de viajes «de verdad». Pero he tenido la inmensa fortuna de que a esta pasión por el turismo como práctica se despertara en mí un afán por comprender sus orígenes, su funcionamiento y sus repercusiones en la sociedad. Así pues, no me ha quedado más remedio que dedicarme a la investigación del fenómeno que con mayor fuerza configura el contexto social y cultural más próximo en el que tengo la suerte de vivir. Desde hace medio siglo, la provincia de Alicante es un destino turístico por antonomasia.

Prácticamente desde sus orígenes, salvo en el caso muy excepcional de Benidorm, el desarrollo del turismo en la provincia se ha basado en el uso del alojamiento privado con fines turísticos. A esta forma de turismo de masas se la ha denominado *turismo residencial*. La caracterización de este modelo de desarrollo turístico ha sido objeto de numerosos estudios entre los que destacan las investigaciones dirigidas por el Dr. Tomás Mazón, quien a lo largo de más de dos décadas se ha dedicado a la exploración de un asunto que parece tener cada vez algo más de inmobiliario y menos de turístico. El interés del

profesor alicantino por la planificación urbana guió sus primeros trabajos y sirvió de punto de partida para el análisis del proceso turístico-residencial. Así, los estudios primigenios desarrollados por su grupo de investigación, del que tengo el privilegio de formar parte desde 1996, se dedicaron a describir el fenómeno desde el punto de vista de su configuración territorial y a evaluar sus impactos sobre los sistemas ecológico, económico, político y social. La presente monografía se enmarca en el contexto de este programa de trabajo y tiene su origen en la tesis doctoral defendida en la Universidad de Alicante en abril de 2008 y que fue dirigida por el profesor Mazón.

El trabajo de campo fue financiado por la Conselleria de Cultura, Educación y Deporte de la Generalitat Valenciana mediante el proyecto de investigación *El turismo residencial extranjero en la provincia de Alicante (GV04B/558)*. Por supuesto, para llevar a cabo cualquier investigación son siempre imprescindibles otras ayudas más allá de las crematísticas. Éste es el momento de agradecer muy sinceramente a todos los que, de una u otra manera, han colaborado en que este trabajo saliera adelante: a los cientos de ciudadanos que accedieron a ser entrevistados, a los alumnos y alumnas convertidos en entrevistadores y a mis compañeros del Departamento de Sociología I de la Universidad de Alicante de los que he recibido variadas ayudas y alientos.

Tomás, el resto de mis amigos y, por supuesto, mi familia merecen una alusión especial. Sin su apoyo ni este libro ni otras muchas aventuras hubieran sido posibles. Con estas líneas quiero dejar constancia de mi gratitud y cariño hacia ellos.

INTRODUCCIÓN

Nadie pone en duda hoy la importancia que la actividad turística ha tenido para la modernización de España. Desde principios de los años sesenta del siglo pasado el turismo ha sido el principal motor de crecimiento del sector servicios y ha jugado un papel fundamental como generador de ingresos y puestos de trabajo. Sin embargo, como apunta Raúl Álvarez Cuervo (2004: 3) «...a pesar del enorme desarrollo del turismo en España, con extraordinarios efectos socioeconómicos y de redistribución de rentas, con mejora de la imagen-país en el resto del mundo, existe un gran déficit en investigación turística que dificulta seriamente el desarrollo económico y la innovación en el turismo».

Por otra parte, las profundas transformaciones en las que se hallan inmersas las modernas sociedades occidentales están incidiendo sobremanera en los estilos de vida de sus ciudadanos. Algunas de las más significativas son el envejecimiento de la población, el aumento de la esperanza de vida, la incorporación de la mujer al mercado de trabajo, el surgimiento de nuevas estructuras familiares, la creciente urbanización, la reducción del tiempo de trabajo, el acortamiento de la vida laboral, los continuos avances tecnológicos, la globalización de la economía y la sociedad de la información o el abaratamiento de los medios de transporte. En consecuencia, el aumento del tiempo libre y de ocio, unas nuevas pautas de consumo, una mayor atención a la salud y al cuidado personal y la búsqueda de entornos con una mejor calidad de vida, son rasgos característicos de los nuevos modos de vida. El turismo residencial debe estudiarse en el contexto de estos cambios. De ahí su interés sociológico. El turismo residencial tiene además una especial incidencia en países como España, debido a su climatología y a la proximidad a los principales focos emisores turísticos del norte y del centro de Europa.

La globalización y el propio proceso de unificación europea, con una única moneda que facilita las transacciones comerciales, han influido también en el incremento de la oferta de viviendas para uso turístico, con el consiguiente aumento de la competencia entre los países receptores de turistas residenciales. Todo apunta, pues, a un ciclo en el que aumentará el número

de personas que van a optar por la compra de una vivienda turística, sobre todo en aquellos lugares que perciban como más atractivos para sus intereses vitales.

Entre los europeos se ha extendido en los últimos años el sentimiento de que es preciso recuperar valores y costumbres perdidas a causa del intenso progreso socioeconómico, marcado por una cultura consumista exagerada, por el distanciamiento de la naturaleza y por la adquisición de hábitos nocivos para la salud. Por estas razones cada día hay más demandas de servicios que favorezcan el bienestar personal y, con ellas, también aparecen nuevas empresas y profesionales que intentan satisfacer esas carencias. En este escenario, el turismo residencial es un componente básico, pues engloba a colectivos de ciudadanos muy preocupados por mejorar su calidad de vida.

La provincia de Alicante se ha convertido en un destino de turismo residencial destacado en el Mediterráneo. Desde hace algunos años la construcción de viviendas para su uso como segunda residencia es uno de los motores principales de la economía alicantina, proviniendo la demanda de esas viviendas de los países más ricos de Europa. Actualmente, el número de viviendas turístico-residenciales de la provincia de Alicante se sitúa en cifras que oscilan entre las 350.000 y las 400.000 unidades. Según datos del Instituto de Comercio Exterior, en los próximos años se calcula una demanda de segundas residencias cercana a las 600.000 viviendas, de las que el 20% se prevé que se construirán en la provincia de Alicante (ICEX, 2003). En el año 2003 el sector de la construcción suponía en la economía española una participación en el Producto Interior Bruto del 17,7% con una cifra de negocio de 124.000 millones de euros. En la provincia de Alicante, el sector de la construcción, ocupaba al 15,8% de la población trabajadora en 2003. En el caso concreto de Torrevieja, un municipio con un sector turístico residencial consolidado, el 28,8% de los empleos corresponde a los sectores de la construcción e inmobiliario (Mazón y Huete, 2005: 129).

Por otro lado, el turismo residencial también ha generado una serie de repercusiones negativas en las sociedades receptoras, tanto de carácter ambiental como social y económico. La enorme expansión del entorno construido y los vastos procesos de urbanización han dado lugar a una serie de consecuencias negativas para el medio ambiente, entre las que destacan: la degradación paisajística, la disminución de la diversidad biológica local, la deforestación y el aumento de los incendios forestales, la pérdida de la cubierta vegetal, la erosión y desertificación, el aumento de la contaminación edáfica, acústica, atmosférica e hídrica, tanto de las aguas superficiales como de las subterráneas y la eutrofización de las aguas continentales (Almenar, Bono y García, 2000: 368-372). Otros autores hacen especial hincapié en la disputa

surgida entre la agricultura y los desarrollos urbanísticos por unos recursos hídricos escasos, en el abandono de la agricultura tradicional para transformar las tierras agrícolas en suelo urbanizable (Vera, 1992) y en la pérdida cultural que conlleva la desaparición del sector agrícola. Los efectos sociales están relacionados con los fuertes crecimientos demográficos y los cambios en la estructura de la población ocasionados por la llegada de los nuevos residentes. Especialmente relevante es el envejecimiento de la población y los problemas asociados a esta tendencia demográfica, así como su falta de integración social con la población autóctona. Los impactos económicos negativos de este sector se relacionan con la excesiva dependencia de las economías locales con respecto al sector inmobiliario, el incremento del precio de las viviendas y el déficit presupuestario de las contabilidades municipales.

El conocimiento de los motivos para el traslado de los ciudadanos europeos, protagonistas del fenómeno, quiere aportar información de interés para conseguir una gestión racional y sostenible de este proceso en los próximos años. También hay consenso sobre la inaplazable necesidad de emprender soluciones a los problemas de integración e interacción de esta población con la comunidad de acogida.

Igualmente el estudio de los «movimientos migratorios de jubilados inducidos por motivaciones turísticas», permite una interpretación y una comprensión novedosas de temas como el antiturismo, la diferenciación social y la autenticidad (Gustafson, 2002a: 913). Tanto desde una perspectiva académica como desde el saber popular, el turismo se concibe como una evasión temporal de la normalidad de la vida cotidiana. Sin embargo, los protagonistas de esta investigación pretenden aunar la vida cotidiana con las actividades vacacionales, quizás como todos los jubilados, pero en un entorno distinto al que han desarrollado su vida profesional. Las aparentes contradicciones de este movimiento de población salen a relucir una y otra vez en el debate. Se pretende un entorno distinto, pero se producen agrupaciones por nacionalidades, se busca un determinado estilo de vida, pero se reproducen pautas de consumo del lugar de origen; en otras palabras, no se quiere ser turista pero tampoco un ciudadano comprometido en la nueva residencia...

Así, la aparición de nuevos estilos de vida «móviles» y nuevos patrones de movilidad internacional requiere nuevas perspectivas que expliquen el papel de la vivienda secundaria y del turismo residencial cuyo desarrollo no puede ser comprendido sin examinar las razones y cambios sociales que provocan el interés por poseer o disfrutar de una vivienda en el Mediterráneo. Hay, pues, una urgente necesidad de preguntarse acerca del papel de estos nuevos vecinos en las sociedades de acogida e incluso en los países de origen (Müller, 2004: 394).

Analizar los motivos por los que los ciudadanos europeos comunitarios en situación de inactividad laboral en España deciden trasladarse y asentarse, de forma más o menos estable, en la provincia de Alicante es el objetivo general que se plantea en esta investigación. Ahora bien, este objetivo es demasiado genérico, ya que de él podemos considerar multitud de aspectos y dimensiones susceptibles de análisis. Por lo tanto, es necesario concretar unos objetivos más específicos mediante los cuales acceder al primero:

1. Identificar el perfil del residente europeo no laboral en la provincia de Alicante.
2. Examinar los factores de atracción de la provincia de Alicante como destino residencial.
3. Definir el estilo de vida como factor de motivación.
4. Aportar herramientas de comprensión al debate migración-turismo mediante la construcción de tipologías válidas para el análisis empírico de la realidad turístico-residencial desde el punto de vista de la demanda.

El libro se inicia con una reflexión en torno a la complejidad del turismo como objeto estudio. Se presta una especial atención a las contribuciones producidas desde el ámbito de la Sociología, con el fin de completar una aproximación sociológica, abierta y con vocación transdisciplinar, al estudio del turismo residencial. Después se examinan las relaciones entre el turismo y las migraciones, empezando por un acotamiento de los conceptos y una revisión crítica del paradigma de la movilidad, que pretende superar las barreras conceptuales establecidas por quienes se empeñan en analizar este complejo fenómeno social atrincherados tras los enfoques habituales de los estudios turísticos, por un lado, o de los estudios migratorios, por el otro. El capítulo termina con el repaso al conocimiento existente sobre las migraciones internacionales de retirados, fenómeno íntimamente ligado con el turismo residencial.

El siguiente capítulo está dedicado al análisis teórico del proceso de toma de decisión para el traslado. De esta manera, se ponen en relación las motivaciones para el viaje turístico con las motivaciones para el traslado residencial. A continuación se realiza una revisión de los principales factores que determinan la selección del lugar: factores medioambientales como el clima y su relación con la salud, el desarrollo turístico-urbanístico previo y los factores económicos. La reflexión final se dedica a la definición de los conceptos de estilo de vida y calidad de vida, para acabar introduciendo el papel de la autenticidad en la decisión del traslado residencial. Esta cuestión, que es central en el debate en torno al turismo, no se puede dejar de lado cuando se tratan las motivaciones para la movilidad por motivos residenciales.

A partir del capítulo cuarto se presenta la investigación empírica. Cuando se planteó este estudio se disponía de bastante información sobre el proceso turístico-residencial. Una de las cuestiones que aún quedaba por estudiar radicaba en las motivaciones de los turistas residentes y su relación con la mejora de su calidad de vida que, aparentemente, persiguen en el traslado. Si bien se disponía de muchos datos sobre las repercusiones en el territorio y en la sociedad de acogida, era necesario preguntar a los protagonistas mismos acerca de las razones que les impulsan al traslado, pero partiendo de sus propias definiciones de la realidad. Por esta razón, se hizo necesario elegir una estrategia metodológica basada en la idea de la articulación de la perspectiva cualitativa y la cuantitativa.

Aunque la historia de la investigación empírica presenta notables ejemplos en los que se ha dado el uso conjunto de formas de investigación cuantitativa y cualitativa, no ha sido hasta tiempos recientes cuando se ha estudiado la integración o articulación de ambas perspectivas (Callejo, Gutiérrez y Viedma, 2003: 287). Se ha optado en este caso por la articulación de técnicas cualitativas y cuantitativas desde el lugar central de estas últimas. Ésta es la forma de articulación más extendida en los estudios sobre turismo, en especial en los estudios sobre la demanda turística, donde el peso de la perspectiva cuantitativa ha sido históricamente mucho mayor que la investigación cualitativa.

En esta investigación la encuesta ha ocupado una posición central, pero su diseño y aplicación no se llevó a cabo hasta completar un trabajo cualitativo previo con entrevistas en profundidad a informantes clave. Los profesores Javier Callejo, Jesús Gutiérrez y Antonio Viedma (2003) denominan «suplementación» a esta fórmula de articulación, en contraposición con la «complementación» —estrategia fundamentada en una articulación de las técnicas cualitativas y cuantitativas con igual predominio en el diseño de la investigación, también conocida como triangulación de técnicas— y con la «integración», que persigue que los resultados de una perspectiva se integren plenamente en el diseño de la otra perspectiva. Con la «suplementación», el investigador se sumerge en el objeto o fenómeno de investigación y le sirve, como se ha hecho en este caso, para preparar el instrumento de recogida de información, cuestionario que después es utilizado en la encuesta.

La opción de suplementación elegida se corresponderá con la articulación cuantitativo-cualitativo según dos funciones:

- a) Como función exploratoria: la función de lo cualitativo es explorar el campo de análisis sobre el que posteriormente se aplica una práctica cuantitativa; se precisan algunos términos e ideas clave que luego se plasman en el cuestionario y se completan las informaciones que ya

son conocidas a través de investigaciones anteriores del programa de trabajo en el que se enmarca el estudio.

- b) Como función retórica: se refiere al tipo de diseño en el que la realización de entrevistas cualitativas tiene el objetivo de ilustrar los datos obtenidos a partir de un estudio cuantitativo. Se busca así reforzar la explicación de los datos numéricos con un contenido expresivo.

En este trabajo los resultados se presentan siguiendo esta lógica. En primer lugar, se realiza una aproximación a la dimensión del fenómeno mediante la aportación y comentario de datos obtenidos con la consulta de fuentes estadísticas secundarias, principalmente el Censo de Población y Vivienda, el Padrón Continuo de Habitantes y datos provenientes del Instituto Valenciano de Estadística referidos a la actividad económica y de la construcción de viviendas. Así, se reseñan las cifras más relevantes que dimensionan el fenómeno y dibujan el mapa de su distribución en la provincia de Alicante. En este apartado se repasan datos destacados de los doce municipios en los que se ha llevado a cabo el trabajo de campo: Dénia, Benidorm, Santa Pola y Torrevieja en el litoral; Pedreguer, La Nucía, San Fulgencio y Rojales en la segunda línea de costa o prelitoral y, en el interior de la provincia, Biar, Castalla, Aspe y Hondón de los Frailes.

A continuación se exponen los resultados obtenidos tras la aplicación de diez entrevistas en profundidad a informantes clave y de una encuesta con 872 entrevistas en hogares de ciudadanos en situación de inactividad laboral en España y nacionales de alguno de los 25 Estados miembros de la Unión Europea en 2005. Los temas se presentan siguiendo el orden en el que se trataron durante la fase exploratoria cualitativa. Las narraciones obtenidas mediante las entrevistas aportan una explicación del porqué de determinadas opiniones que se reflejan en los datos cuantitativos. Por ello, se integran extractos de las entrevistas en la exposición de los resultados ya que, de esta manera, el argumento explicativo adopta un carácter más comprensivo.

Se analizan las características sociodemográficas de los turistas residenciales y sus particulares pautas de residencialidad, se detallan y explican los factores de atracción que tipifican a la provincia de Alicante como destino residencial y se relacionan las características principales de los ciudadanos europeos con los motivos para el traslado. La principal aportación de esta investigación, esto es, la clasificación tipológica del colectivo englobado bajo el concepto paraguas de «turista residencial», se contrasta en sus relaciones con el resto de variables. Los resultados se resumen en un cuadro con el que finaliza este bloque en el que se recogen las principales características de los cuatro tipos que presentan diferencias significativas en sus nacionalidades, tenencia de la vivienda, empadronamiento, motivos para el traslado y afán de integración en la sociedad en la que viven.

El conocimiento científico avanza revisando una y otra vez sus propios hallazgos y poniendo en tela de juicio los conceptos y las definiciones elaboradas, incluso replanteando la perspectiva desde la que enfrentar el problema. Para el caso que nos ocupa, el debate surge últimamente a la hora del acordar si el objeto del estudio debe abordarse desde la Sociología del Turismo, desde la Sociología de las Migraciones o, en un marco más amplio, desde el paradigma emergente de las nuevas formas de movilidad. Se intenta con esta investigación aportar algunos elementos empíricos que ayuden a recorrer este camino. Por ello, en el penúltimo capítulo, a la luz del marco teórico y de los hallazgos de la investigación, se reflexiona en torno a la necesidad de superar las limitaciones conceptuales que desde las distintas especialidades científicas se imponen en este asunto. También se plantean algunas implicaciones prácticas y teóricas tanto en el ámbito académico, como para la gestión y planificación de este fenómeno social. Como colofón, con un cierto afán prospectivo, se perfilan tendencias para el futuro del fenómeno turístico-residencial y se trazan nuevas líneas de investigación.

En el apéndice metodológico el lector interesado podrá encontrar la explicación detallada de la estrategia de investigación, las técnicas empleadas y sus limitaciones.

EL TURISMO RESIDENCIAL DESDE LA PERSPECTIVA SOCIOLÓGICA

LA COMPLEJIDAD DEL TURISMO COMO FENÓMENO SOCIAL

A lo largo de la historia se ha producido todo tipo de desplazamientos de personas que podrían ser considerados como los precedentes del turismo moderno, si bien sólo en algunos casos pueden asimilarse al concepto de turismo tal y como se entiende hoy. En la Antigüedad griega con frecuencia se realizaban viajes entre las diferentes ciudades-estado para la asistencia a fiestas de carácter religioso en las cuales se celebraban simultáneamente competiciones deportivas. Un antecedente más claro del turismo moderno se puede situar en la Roma clásica, ya que durante la etapa más floreciente del Imperio Romano se producían considerables movimientos de personas que, en los meses estivales, se dirigían desde Roma hacia el campo y hacia los lugares de veraneo en la costa de Campania. En la Edad Media, los viajes se redujeron a las peregrinaciones religiosas (a Santiago de Compostela, Roma, Canterbury o a Tierra Santa).

Los precedentes más claros del turismo moderno deben situarse en el siglo XVI, con los viajes por motivos educativos que emprendían los hijos de la nobleza británica hacia el continente europeo. Los jóvenes realizaban estos largos viajes impulsados fundamentalmente por motivos culturales y de prestigio, y en parte también animados por un espíritu de aventura. Llegado el siglo XVIII, con el paso a la era industrial, comenzaron los viajes a los centros termale, antecedentes tanto del turismo de salud como del turismo de masas. Los primeros viajes hacia las playas comenzaron también inducidos por las supuestas cualidades saludables del agua del mar. Para Louis Turner y John Ash, el turismo:

Es el resultado visible de la cuarta gran oleada de la tecnología, habida cuenta de que todas ellas han transformado la geografía social del mundo desde el siglo XIX. Primero fue el ferrocarril, que abrió continentes enteros al transporte de alimentos y materiales; gracias al ferrocarril fueron posibles

las grandes ciudades del siglo XIX. Llegaron después los barcos de vapor, que hicieron las veces de tendones al permitir que los imperios creciesen orgánicamente y se extendiesen por todo el planeta, que tomaran cuanto desearan de sus nuevas colonias. El automóvil inició la descentralización de las naciones al proporcionar savia nueva a las ciudades mediante el desarrollo de amplios suburbios. Por último, el avión, al existir íntimamente vinculado a una creciente opulencia, ha dado lugar al nacimiento de toda una nueva tribu: la de los turistas en masa, es decir, los bárbaros de nuestra Edad del Ocio. La Horda Dorada (Turner y Ash, [1975] 1991: 9).

Para que se produjera la eclosión del turismo de masas fue necesario que confluyeran procesos políticos, sociales, culturales, tecnológicos y económicos que no existían antes de la Segunda Guerra Mundial (Mazón, 2001: 97-104). De entre todos ellos, quizá los dos más importantes fueron la revolución en los medios de transporte y la consiguiente accesibilidad de los mismos a sectores sociales cada vez más amplios en el marco sociopolítico de los Estados de Bienestar, que se instauraban, sobre todo, en el centro y el norte de la Europa occidental, con el beneplácito y la ayuda económica estadounidense. Esta situación provocó una redefinición psicosocial del espacio y del tiempo al permitir desplazamientos a lugares cada vez más alejados del punto de partida con un empleo menor de recursos, principalmente de tiempo y dinero. De hecho, parece que la primera definición académica del turismo data de 1942, a cargo de los profesores Hunziker y Krapf, de la Universidad de Berna, que lo definían como «la suma de fenómenos y de relaciones que surgen de los viajes y de las estancias de los no residentes, en tanto en cuanto no están ligadas a una residencia permanente, ni a una actividad remunerada» (Hunziker y Krapf, 1942, citado en OMT, 1998: 43).

La relativa juventud del turismo como una actividad generalizada en las sociedades desarrolladas condiciona que siga abierto un amplio debate académico sobre su definición. Es imprescindible determinar qué es el turismo para estudiar sus causas y repercusiones sociales. Las definiciones del turismo han evolucionado desde los orígenes de la investigación sobre el fenómeno en un intento de operativizar el concepto según criterios estadísticos o legislativos. Una definición universalmente aceptada está aún pendiente de alcanzar.

Como en tantos otros fenómenos sociales, se trata de una realidad en constante cambio, por lo que su definición también ha de adaptarse y el investigador tiene que aceptar, e incluso apreciar, esta diversidad de perspectivas. Conceptualizar el término *turismo* representa adentrarse en una tarea ardua y compleja dado su carácter poliédrico dentro de un universo semántico difuso. Se presenta como un concepto concreto en los diccionarios y en

las enciclopedias básicas, que coinciden en identificarlo con los apelativos de *viaje, estancia y actividad durante el tiempo libre*.

Pero la amplitud conceptual del hecho turístico obstaculiza su comprensión global y todavía no existe una definición que cierre el debate. De hecho, la Organización Mundial del Turismo (OMT) reconoce que:

Debido a la relativa juventud del turismo como actividad socioeconómica generalizada, y a su complejo carácter multidisciplinar (el turismo engloba una gran variedad de sectores económicos y de disciplinas académicas), hay una ausencia de definiciones conceptuales claras que delimiten la actividad turística y la distinguan de otros sectores (OMT, 1998: 41).

El turismo es una actividad compleja: implica un viaje y una estancia física y, por lo tanto, unas infraestructuras y equipamientos en el lugar de acogida y unas infraestructuras para la realización del viaje. Además conlleva una serie de motivaciones (de los turistas para viajar, y de los receptores para acoger) y de relaciones personales entre los turistas y la sociedad anfitriona. Es decir, la actividad turística se organiza a través de un complicado sistema de relaciones y motivaciones. A la complejidad de la actividad se añade su manifestación dinámica, el continuo crecimiento, cuantitativo y cualitativo, que hace que el turismo se redescubra constantemente, de tal forma que la visión que puede tenerse en un momento determinado pueda variar y las definiciones que ahora sirven pueden no ser útiles en el futuro.

La OMT aprobó en la Conferencia de Ottawa, celebrada en junio de 1991, la siguiente definición que fue adoptada por la Comisión de Estadística de las Naciones Unidas en marzo de 1993 y que ha sido aceptada por países y profesionales como punto de partida válido:

El turismo se describe como las actividades que realizan las personas durante sus viajes y estancias en lugares distintos al de su entorno habitual, por un período de tiempo consecutivo inferior a un año, con fines de ocio, por negocios y otros motivos, no relacionados con el ejercicio de una actividad remunerada en el lugar visitado. La utilización de este amplio concepto permite identificar tanto el turismo entre países como el turismo dentro del propio país. El «turismo» se refiere a todas las actividades de los visitantes, es decir, incluidos los «turistas (visitantes que pernoctan)» y los «visitantes del día (excursionistas)».

Las definiciones técnicas que utilizan los organismos internacionales persiguen medir una población específica, por lo que suelen definir tres características esenciales: el propósito del viaje; su dimensión temporal; y aquellas situaciones en las que las personas desplazadas no pueden ser incluidas como turistas como, por ejemplo, viajes de militares o desplazados. Por su parte, C. Michael Hall y Stephen J. Page afirman que se pueden distinguir

tres ideas clave en torno al turismo (Hall y Page, 2002). En primer lugar, el movimiento de personas. En segundo lugar, es un sector de la economía o una industria. Por último, se trata de un complejo sistema de interacciones en las que se incluyen las necesidades de los individuos de viajar fuera de sus comunidades y los servicios que intentan responder a esas necesidades ofreciendo productos.

Por lo que hace a la oferta se han logrado aproximaciones a la definición de la industria turística como las realizadas a través de las «cuentas satélite del turismo», que se han convertido en importantes herramientas para la medición de los impactos del turismo por parte de los gobiernos y de la industria turística. Desde la perspectiva de la oferta, el turismo puede ser definido como «el agregado de todos los negocios que proveen directamente mercancías o servicios para facilitar los negocios, placeres y actividades de ocio fuera del entorno del hogar» (Smith, 1995: 183). Sin embargo, estas aproximaciones orientadas desde la producción, aunque útiles para la investigación económica y para los estudios de impactos económicos del turismo, no son válidas para explicar la relación entre producción y consumo turísticos. Una adecuada conceptualización del turismo requiere ir más allá de su aspecto económico. Es necesario relacionar las actividades de turismo, recreo y ocio con otros comportamientos y prácticas sociales.

Algunos autores opinan que la perspectiva que considera el turismo y el recreo como partes de un concepto amplio de ocio es la que mejor explica el fenómeno (Hall, 2005a: 129). Así, la inclusión de los excursionistas dentro de las definiciones técnicas de turismo plantea la división entre turismo y ocio de un modo arbitrario. En realidad, hay un acuerdo cada vez más amplio en considerar que el turismo se refiere a todas las actividades del visitante, incluidas tanto las de quienes pasan la noche como las de los excursionistas, ya que los viajes de ida y vuelta en el día son progresivamente más importantes y su escala espacial se está ampliando con las mejoras de los medios de transporte. Entonces, resulta ineludible franquear las fronteras arbitrarias existentes entre el turismo y el ocio, por una parte, y entre el turismo y las migraciones por otra.

Precisamente con el propósito de salvar estas dificultades conceptuales, varios investigadores como C. Michael Hall (2005b), Olivier Dehoorne (2002) y John Urry (2002) proponen un modelo explicativo basado únicamente en el espacio y el tiempo, de modo que el término que superaría al propio turismo sería el concepto de movilidad. De este modo, el turismo es interpretado en el marco de los procesos de movilidad temporal y de creciente circulación de personas y mercancías en el sistema mundial. El turismo constituiría una forma de movilidad orientada por el ocio (Bell y Ward, 2000;

Urry, 2002; Williams y Hall, 2002; Coles, Duval y Hall, 2005). La fusión del estudio de ocio, turismo y recreo con las investigaciones sobre migraciones, circulación y movilidad, está calando en la comunidad académica, de manera que los estudios sobre turismo se perciben como un área de interés en un contexto más amplio. De hecho, los movimientos temporales fuera del hogar (como el turismo, pero también los viajes por trabajo o para recibir educación, los viajes por motivos de salud, etc.) han empezado a atraer la atención de los estudiosos de las migraciones (Bell y Ward, 2000). Es cada vez más evidente que las relaciones entre el turismo y otras formas de movilidad están intensamente relacionadas. Por este motivo se dedica un capítulo al análisis de estas relaciones, pues forman el nudo gordiano de la cuestión que aquí se estudia. Antes, la explicación sobre el turismo como fenómeno social continúa en las siguientes páginas con el comentario de algunas de las más relevantes perspectivas elaboradas desde las Ciencias Sociales.

EL TURISMO EN LAS CIENCIAS SOCIALES

Como se ha mencionado, uno de los principales obstáculos en la definición concreta del turismo es su carácter cambiante, lo que, por otro lado, lo convierte en un fenómeno social radicalmente moderno. A pesar de su corta edad, el sistema turístico ha cambiado mucho y rápido, especialmente en las últimas cinco décadas. Al mismo tiempo, las distintas Ciencias Sociales también han evolucionado: desde los primeros hasta los recientes estudios sobre el turismo se constata una clara evolución tanto de los contenidos como de los enfoques (Holden, 2005).

A continuación se exponen unas etapas básicas que, con unos límites más o menos precisos, permiten seguir la evolución del turismo y de los estudios turísticos. De acuerdo con el análisis temporal que han presentado distintos autores (Urry, 1990; Vera, 1997) se han considerado tres períodos de estudio: a) los primeros pasos del turismo fordista o de masas, que coincide con una tímida aproximación científica al turismo, entre la década de los cuarenta y la década de los sesenta del siglo XX; b) la consolidación del turismo fordista, y la «institucionalización» de los estudios turísticos, hasta los ochenta y c) la superposición entre los modelos fordista y postfordista, en una visión interdisciplinar del turismo, que se corresponde con el momento presente.

El criterio original entendía el turismo como parte del tiempo libre que implicaba un desplazamiento y una estancia. Es decir, un tiempo de duración y un espacio concreto. Era ese un criterio economicista que lo interpretaba como un tiempo inútil opuesto al trabajo, lo cual condicionó su consideración de actividad menor, coyuntural, que no suscitaba ni merecía excesivo

interés por parte de los teóricos. Aunque se reconocía una forma diferente de ocupación del tiempo, ésta no fue incluida por los científicos sociales entre los grandes temas.

En un ámbito diferente, se inician en Norteamérica una serie de trabajos de carácter empírico que son impulsados desde las administraciones estatales y regionales, con el objetivo de mejorar la gestión del ocio al aire libre, especialmente en el entorno de los parques naturales y las áreas protegidas. No se trata de grandes construcciones teóricas, sencillamente se limitan a predecir, cuantificar y evaluar un flujo turístico que empieza a adquirir notables dimensiones. Finalmente, cabe destacar las aportaciones que se realizaron desde las economías planificadas del Este de Europa, en las que se enfatizaba la relación trabajo-ocio y se configuraban los principales ejes para un desarrollo turístico planificado.

Las aportaciones teóricas de las Ciencias Sociales germánicas, los trabajos cuantitativos norteamericanos o la racionalidad de los científicos socialistas no tenían, por motivos obvios, conexión entre sí. Con el incremento acelerado de los flujos turísticos, al iniciarse lo que se ha dado en llamar el turismo de masas, los investigadores empiezan a interesarse algo más, aunque someramente, por una actividad que generaba cada vez más puestos de trabajo, que incitaba a los trabajadores a reclamar más tiempo libre y que era una alternativa a otros sistemas de producción primarios y secundarios en el contexto de unas sociedades abocadas a la terciarización de la actividad productiva. Por ello no es casual que fueran los economistas los más adelantados en el estudio del fenómeno (Poon, 1993).

Entre los años sesenta y setenta del siglo XX se consolida una nueva aproximación al estudio del turismo caracterizada por analizar, con espíritu crítico, los impactos negativos (sociales, económicos y territoriales) que genera la actividad turística. En un momento en el que los distintos organismos internacionales proponían la industria del turismo como una vía válida para el desarrollo de los países periféricos, en 1975 la obra de Louis Turner y John Ash *La horda dorada. El turismo internacional y la periferia del placer* fue un inesperado golpe de timón en la valoración académica de las actividades recreativas. El turismo toma, en este contexto, una nueva apariencia: el de la llegada masiva de occidentales que se topan con culturas desconocidas, las cuales son destruidas o drásticamente alteradas por la presencia de los visitantes. Esta interpretación abre las puertas a una línea de trabajo científico muy prolija que culmina en 1979 con la obra editada por Emanuel De Kadt *Turismo, ¿pasaporte al desarrollo?*, fruto del Seminario realizado en Washington en 1976 bajo el patrocinio del Banco Mundial y de la UNESCO (De Kadt, [1979] 1991).

En el contexto de la España franquista, los expertos estudian las distintas manifestaciones del turismo y dictaminan acciones para corregir algunos de los efectos entonces considerados como no deseados, pero no llegan a teorizar lo suficiente sobre las causas y efectos del fenómeno para, de esa manera, llegar a comprender su alcance y entender que la estructura socioeconómica estaba cambiando para iniciar un viraje sin retorno hacia la modernización de la sociedad española. La influencia de la perspectiva económica en la gestión del turismo resultaba decisiva (informes, diagnosis y proyectos para las empresas e instituciones) y llegaba a eclipsar otros aspectos importantes inherentes al turismo que podían ser atendidos por otras disciplinas.

No será hasta el inicio de los años noventa cuando los expertos empiecen a concebir el turismo como una actividad estructural que forma parte indiscutible del modo de vida de nuestra sociedad y del entramado económico del sistema capitalista. En estos años se advierte la complejidad que supone cualquier intento de estudiar las dimensiones económicas de la actividad turística desde una perspectiva realmente comprehensiva, al reconocerse algunos rasgos muy particulares, principalmente el hecho de que resulta muy difícil analizar y prever las fluctuaciones de la actividad turística al coincidir el espacio de la producción con el espacio del consumo.

En el caso español, las sucesivas crisis económicas de finales de los ochenta y principios de los noventa, enmarcadas a su vez en crisis del sector que afectaron al sistema mundial, y la aparición de nuevos mercados y de movimientos ecologistas que reclamaban medidas de protección, afectaron al dinamismo del sector turístico, que tenía una progresión acelerada desde los años sesenta. La respuesta fue el surgimiento de una fiebre planificadora que reconoce la capacidad del turismo para transformar los territorios, las economías y las sociedades. A partir de estos años se consolidan en España los grupos de investigación turística.

Sin duda, uno de los procesos más significativos en este último período es la definitiva agregación del turismo a las estructuras económicas, sociales, culturales y políticas del sistema mundial. John Urry afina bastante cuando escribe: «está claro que la trayectoria de algunos países está muy determinada por el turismo, como España, Austria, Grecia, las Indias Occidentales o Bali... Lo que es nuevo hoy es que muchos otros países están preparados para ser ocupados por el proceso turístico. Es un fin destinado no a lugares concretos, sino que todos los espacios, actividades sociales e historia pueden ser materialmente y simbólicamente engullidos por la insaciable mirada turística» (Urry, 1990: 14).

En esta etapa se abren nuevas perspectivas de estudio. Al inicio de este siglo se ha superado la percepción del turismo como un simple acto de con-

sumo para identificarse ahora con una experiencia social subjetiva. El turista se resiste a ser identificado como un mero consumidor (Pedreño y Monfort, 1996). El fenómeno se muestra a los expertos con toda su complejidad: el objeto que se estudia lleva una carga de intangibilidad difícil de calcular y de pronosticar, pero no imposible de investigar. El turismo trasciende la apreciación objetiva de estancia, desplazamiento y actividad, para incorporar nuevos enfoques subjetivos basados en la experiencia de los actores sociales implicados en el sistema turístico.

Auliana Poon (1993) aborda la evolución del turismo de masas y marca los factores que más incidencia tendrán en lo que se ha denominado «nuevo turismo». Este concepto viene marcado por cinco fuerzas externas muy importantes: la segmentación de los mercados, el desarrollo sostenible, la integración diagonal, una nueva concepción del turista (más experimentado) y el uso de las nuevas tecnologías. La fragilidad del entorno ambiental y cultural del lugar de acogida, junto con su uso intensivo, han puesto en duda el modelo tradicional fordista y han creado la necesidad de dotarlo de pautas de desarrollo sostenible (Huete, 2004), como las detalladas en la Conferencia de Río de Janeiro (1992) y en la Carta de Lanzarote (1995).

Para que el estudio del turismo sea eficaz, es necesario que su carácter multidisciplinar, ya plenamente aceptado, se traduzca en la voluntad de cada una de las disciplinas que lo abordan (Sociología, Economía, Antropología, Geografía, etc.) por hacer el esfuerzo de aproximarse a las perspectivas teóricas y metodológicas de las otras, es decir, que sea también interdisciplinar (Holden, 2005: 6). La Sociología es la disciplina que, desde sus orígenes, ha asumido más claramente esa visión. El siguiente apartado ofrece una panorámica sobre el devenir y la situación en la que se encuentra la Sociología del Turismo, pues es en su ámbito en el que se enmarca este trabajo.

LA SOCIOLOGÍA DEL TURISMO

Erik Cohen, catedrático emérito de la Universidad Hebrea de Jerusalén, es reconocido, junto a Dean MacCannell y John Urry como «los sociólogos cuyos trabajos han proporcionado el fundamento a una aproximación sociológica del turismo [...] Sus contribuciones individuales son tanto amplias como profundas, y los esfuerzos para expandir su trabajo con una fuerte aproximación empírica, empujarían aún más la emergencia de una Sociología del Turismo» (Apostolopoulos, Lerivadi, y Yianakis, 1996: 3-4). El artículo de Cohen «The Sociology of Tourism: Approaches, Issues and Findings», publicado en 1984 en la *Annual Review of Sociology*, se ha convertido en un punto de referencia ineludible para abordar la definición y el alcance de la Sociología del Turismo:

La Sociología del Turismo es una especialidad emergente que se ocupa del estudio de las motivaciones turísticas, los roles, las relaciones y las instituciones turísticas así como las repercusiones sobre los turistas y sobre las sociedades que los acogen (Cohen, 1984: 373).

Según Cohen, las principales áreas temáticas de la Sociología del Turismo son: el turista; las relaciones entre los turistas y los receptores; el desarrollo y la estructura del sistema turístico, y los impactos sociales del turismo (Cohen, 1984). Estos cuatro campos de estudio han aglutinado las líneas de trabajo más importantes que desde la Sociología han analizado el hecho turístico, si bien su proporción ha sido un tanto desigual. Se ha puesto una mayor atención en establecer las tipologías de los turistas y en el impacto del turismo en las sociedades receptoras, dejando un tanto de lado el conocimiento del sentido más sociológico del comportamiento del turista en relación a su vida cotidiana y sus acciones sociales. Aunque el turismo ha sido foco de interés en la Sociología internacional en los años ochenta y noventa del siglo XX, el mismo Cohen critica que, en los ochenta, el estudio del turismo todavía no se hubiera integrado en la Sociología académica.

En los años ochenta se producen cambios sociales y tecnológicos que afectan decisivamente al sistema turístico. Estos procesos se reflejan en los estudios sobre turismo, pero, sobre todo a partir de los noventa, el autor que ha propiciado un giro en el modelo de investigación en la Sociología del Turismo es John Urry con su libro *The Tourist Gaze. Leisure and Travel in Contemporary Societies* (1990). Inspirado en los trabajos de Dean MacCannell (1973, 1976), Urry se preocupa por las relaciones sociales del turista en un mundo donde los incesantes cambios que han tenido lugar en las sociedades post-industriales inciden directamente en los estilos de vida de los turistas, dirigiendo así la Sociología del Turismo hacia el cauce sociológico que trata de poner en relación la vida cotidiana con los cambios culturales de la Modernidad.

En la sociedad post-industrial aumentan las demandas y ofertas de servicios. La economía se terciariza y el poder se relaciona cada vez más con la adquisición y el control de la información y el conocimiento. Daniel Bell (1973) levanta acta del nuevo estadio de la sociedad, distinguiéndola de la sociedad industrial clásica. Anteriormente, Alain Touraine (1969) ya había reflexionado sobre las transformaciones en términos de desigualdad social, al hilo de los nuevos procesos de cualificación científico-técnica y movilidad social, haciendo hincapié en las empresas públicas y privadas como núcleo organizativo y analítico fundamental, y en la enorme relevancia que cobra el tiempo de ocio, y sus actividades institucionalizadas, frente al tiempo de trabajo. Respecto al sistema turístico, se han desarrollado nuevas formas de

turismo a causa de la marcada tendencia hacia la personalización de las necesidades y el incremento de las alternativas al turismo de masas. Para Urry, las personas consumen basándose en un proceso anterior, más allá del elemento puramente materialista, en el que la imaginación y la ensoñación son básicas. El acto de consumir trata de satisfacer un placer anteriormente imaginado o soñado. Pero la realidad nunca satisface el sueño y, ante la desilusión, se entra en la dinámica del consumismo. En la base estaría un «hedonismo imaginativo», una búsqueda de placer que, aplicado al turismo, supondría la búsqueda por parte del turista de una sensación placentera que residiría en experiencias previamente «soñadas» y distintas de las que vive todos los días. No obstante, estas ensoñaciones no son autónomas, dependen de una simbología que debe entenderse dentro del campo más complejo de la emulación social.

Otros autores consideran esta evolución como el resultado del paso del modelo de producción fordista al post-fordista y, en concreto, del consumo masivo a patrones de consumo individualizado. Se pueden distinguir dos tipos ideales (Santana, 2000; Mazón, 2001): el fordismo, caracterizado por el consumo masivo, y el post-fordismo, caracterizado por el consumo diferenciado o flexible:

- En el modelo fordista las comodidades se compran en el contexto de un sistema de consumo masivo. Se presta más atención a la producción que al consumidor. Las comodidades ofrecidas varían poco unas de otras, tan sólo es cuestión de moda, estaciones y/o temporadas, y segmentos específicos del mercado.
- En el tipo post-fordista la producción se adapta a la demanda del consumidor. Se produce una reacción del consumidor que se opone a ser parte de la «masa». Surgen necesidades específicas y basadas en productos más naturales, que implican formas de producción no masificadas; se tiende a patrones individualizados de consumo. El consumo se convierte en el elemento diferenciador.

Hay muchas formas de consumo que no concuerdan exactamente con uno de estos tipos, pero, es evidente que se ha producido este cambio. Auliana Poon (1993) cree que se ha producido la transformación del «viejo turismo», estandarizado en paquetes turísticos, hacia un «nuevo turismo» con nuevos productos, más segmentados y flexibles, donde lo importante no es el producto en sí, sino el consumidor.

Según Urry, el turismo siempre ha tenido un carácter postmoderno. En las experiencias turísticas lo que se experimenta no es una realidad, sino una representación. Lo que la gente ve son representaciones de la realidad a partir de una imagen creada en postales, vídeo, televisión y guías. En este sentido, el turismo se podría considerar como un fenómeno típico de la postmoderni-

dad. La distinción se basa en el consumo, pero en el consumo de signos y significados. Hasta el periodo postmoderno, el turismo «típico» era el turismo de playa, basado en una idea de grupo familiar o en grupos de la misma clase y las mismas áreas de origen. Urry explica que en la postmodernidad pierden atractivo los destinos basados en la identidad de grupo diseñados para estructurar las vacaciones en función de patrones de clase. De este modo, empiezan a proliferar formas de turismo que no se basan en el grupo familiar y van surgiendo tipos de turismo diferenciados. Hasta ahora, la distinción principal entre el «dolor» y el «placer» hacía referencia al lugar de trabajo y al lugar de vacaciones (y, en especial, a la playa). Esta concepción ha cambiado; ahora el placer no se encuentra sólo en la playa, se puede encontrar en variedad de lugares y no en un lugar en especial. Por otro lado, la nueva clase media vinculada al sector servicios, y que basa su diferenciación en su capital cultural (Bourdieu, 1979), ha desarrollado un sistema de signos que la diferencian de la clase trabajadora. En referencia a la actividad turística esto implicaría el abandono de los destinos marcados por las orientaciones de grupo y la búsqueda de la playa. La demanda del turismo se va diversificando en un proceso de individualización en el que la distinción viene marcada por los significados que se asignan a los lugares de destino (Urry, 1990). Situación que se produce en España, al inicio de la década de los noventa, con la proliferación del turismo rural, el turismo en espacios naturales y el turismo activo, entre otros. El nuevo turista postmoderno es consciente de que no le hace falta moverse de su casa para ver todo aquello que ofrecen los destinos turísticos. La aplicación de las innovaciones tecnológicas a los medios de comunicación ha permitido sentir todo lo que ofrece un destino turístico. El turista sabe que puede encontrar el placer en multitud de destinos, no en uno en concreto y tiene una mayor libertad para elegir. El consumo turístico tiende a diversificarse en un proceso de constante búsqueda de la distinción.

UNA APROXIMACIÓN SOCIOLÓGICA AL TURISMO RESIDENCIAL

En 1979 Francisco Jurdao Arrones publicó *España en venta* poniendo en liza la expresión «turismo residencial» (Jurdao Arrones, [1979] 1990). En este libro el autor analizaba con preocupación los efectos económicos y sociales de la venta de bienes inmobiliarios a extranjeros en el municipio de Mijas (Málaga). Jurdao planteaba las migraciones de jubilados europeos en la Costa del Sol como una manera de maximizar las prestaciones del Estado de Bienestar en sus respectivos países, ya que estas personas se establecen en un lugar con nivel de vida inferior al de su país de origen y realizan inversiones inmobiliarias que les proporcionan un seguro económico para el futuro:

Estaba ante un nuevo fenómeno: la venta de fincas de los campesinos de Mijas a urbanizadores extranjeros para su posterior transformación en urbanizaciones particulares turísticas, donde se construirían chalets y bungalows, que posteriormente serían adquiridos por extranjeros, casi todos jubilados. A este proceso, que surgía al socaire del turismo hotelero, lo llamé turismo residencial (Jurdao Arrones, [1979]1990: 17).

En la literatura anglosajona, la utilización de la expresión *turismo residencial* en una traducción literal es muy poco frecuente¹. En su lugar, suelen usar la expresión *second home tourism* y prefieren referirse a la residencia temporal en viviendas secundarias como una forma de movilidad turística o de migraciones de retirados asociadas a motivos de ocio o residenciales tras la jubilación. Sin embargo, la discusión sobre si es útil un concepto intrínsecamente contradictorio en sus términos sigue abierta en la academia española, tal y como se puso de manifiesto en las discusiones que tuvieron lugar en el marco del *I Congreso de Turismo Residencial*, celebrado en la Universidad de Alicante en 2005, o en el *IX Congreso de Turismo, Universidad y Empresa* con el título específico en esa edición de *Sol, Playa y Turismo Residencial*, que tuvo lugar en la Universitat Jaume I de Castellón en 2006. Los investigadores en turismo y en economía del sector inmobiliario no alcanzan un consenso, mientras que los agentes implicados en el proceso inmobiliario siguen haciendo un uso exhaustivo del mismo.

Los límites del fenómeno son difusos, entre el residencialismo o la estancia permanente y el turismo. Jaume Mateu i Lladó lo pone en evidencia para el caso de Islas Baleares:

Se aprecia por ello que lo que se denomina «turismo residencial» se basa en la confusión precisamente entre el «turista» y el «residente». La evolución socioeconómica y política del último decenio en un destino como el de Baleares no ha hecho más que confirmar que los límites entre uno y otro van a estar cada vez más difusos (Mateu i Lladó, 2003: 197).

¹ Una recopilación bibliográfica bastante extensa sobre la cuestión puede encontrarse en: <http://www.shef.ac.uk/sisa/esf/EW_Bibliography.shtml> [Consulta: 15/05/2007]. En esta bibliografía, como en los demás índices temáticos consultados, no aparece ninguna entrada para «turismo residencial». Sin embargo, la conferencia de la Association of Social Anthropologists of the UK and Commonwealth en abril de 2007 sí recogió una mesa con el título: «Lifestyle migration and residential tourism: new forms of mobility between tourism and migration» de la mano de Karen O'Reilly, autora que en otro lugar explica su uso: «Ellos (los británicos) tienen un estatus peculiar de ser más que un turista pero no un inmigrante lo cual es perfectamente captado por el término turismo residencial. Este término está siendo cada vez más utilizado por agentes inmobiliarios, funcionarios locales, las oficinas de turismo españolas y algunos académicos españoles» (O'Reilly, 2003: 309) y encontramos también las excepciones: Gallent, Tewdwr-Jones y Higgs (1998), Leontidou y Marmaras (2001) y Roubi (2004) ¿Podemos pensar que la expresión va a tener éxito finalmente?

Juan Monreal escribe al referirse al caso de las costas murcianas:

Habitados en la literatura turística a la interpretación del turismo según las definiciones de la OMT, la propia definición de turismo residencial supone una aparente contradicción ya que el turismo es, ante todo, un fenómeno que implica movilidad entre espacios emisores y áreas receptoras de demanda, de forma que el residencialismo –en cuanto implica la fijación de población durante largas etapas e incluso de forma permanente– sería más bien un proceso de reasentamiento de población, en el esquema más global de los «no lugares» (Monreal, 2001: 49-50).

En el exhaustivo informe sobre el turismo residencial en Andalucía que elaboró un equipo de investigadores de la Universidad de Málaga bajo la dirección del profesor Pedro Raya Mellado se afirma que:

El término *turismo residencial*, aun cuando es de uso común y de forma intuitiva alude a una tipología de turista determinada, no ha sido suficientemente acotado desde una perspectiva conceptual y, en consecuencia, los límites de la realidad que pretende reflejar resultan confusos. Las razones de esta indeterminación se encuentran, en buena medida, en la propia complejidad de las actividades que se encuadran en torno a tal término, en la marginación que ha sufrido el segmento de turismo residencial en el diseño de la política turística y en la poca atención que se le presta desde el ámbito académico e investigador [...] En un sentido intuitivo alude a una tipología de turistas que utilizan, con mayor frecuencia, alojamientos no reglados y cuyas estancias son relativamente mayores que las del turismo vacacional (Raya Mellado, 2001: 16 y 494).

Desde el punto de vista de la demanda resulta evidente que el turista residencial reúne todos los requisitos contenidos en la definición de turismo de la OMT. En particular los siguientes:

- El turista es una persona que se desplaza a un lugar distinto de su entorno habitual.
- El turismo residencial presenta una estancia en el destino turístico, en general, inferior a 12 meses consecutivos.
- El motivo principal de la visita es distinto al de ejercer una actividad remunerada en el destino turístico.
- Son visitantes que permanecen al menos una noche, generalmente en un medio de alojamiento privado en el lugar del destino turístico.
- Predomina como motivo de la visita el ocio, recreo y vacaciones y la búsqueda de una cierta calidad de vida (Raya Mellado, 2001: 21).

Para los profesores malagueños, establecer el concepto de turismo residencial desde el punto de vista de la oferta resulta mucho más complejo debido a la yuxtaposición sobre un determinado territorio de múltiples ac-

tividades económicas, turísticas y no turísticas. En principio, en un sentido muy genérico, se puede interpretar como aquel espacio turístico, dotado de una cierta estructura interna, capaz de satisfacer las necesidades y expectativas del turista residencial. En tal unidad turística confluyen las actividades económicas de diversos sectores productivos, tanto en el momento de su construcción y configuración como en su posterior explotación, pues se compone de viviendas, infraestructuras, equipamientos y servicios. La finalidad de este espacio turístico, satisfacer las necesidades del turista residencial, conlleva una serie de determinantes o requisitos que afectan a la naturaleza del mismo espacio:

- Su construcción, diseño y funcionamiento debe orientarse a proporcionar al turista una alta calidad de vida, donde las cuestiones relativas al paisaje y al medio ambiente cobran especial protagonismo.
- Este espacio debe permitir el desarrollo de las actividades de ocio del turista, para lo cual debe estar dotado de las correspondientes instalaciones y servicios turísticos.
- Su estructura y equipamientos deben permitir el desarrollo de las relaciones sociales y de convivencia.

Estos espacios constituyen en sí mismos un producto turístico o parte de un producto turístico. De tal manera, es notoria su influencia en la imagen del destino (Raya Mellado, 2001: 22-23).

Entre aquellos que afirman que el turismo residencial no existe como tal se encuentra Philippe Duhamel, quien considera el término inapropiado para un fenómeno que se relaciona más directamente con la inmigración que con el turismo. Los principales argumentos que aduce para demostrar la inoperatividad del término son:

- El turismo se caracteriza por un sentimiento de fugacidad o de transición incompatible con la idea de aposento permanente o inmovilidad característica de los extranjeros residentes.
- No hay posibilidades reales de determinar a partir de qué momento alguien puede ser considerado turista o residente (Duhamel, 1997: 36).

Pere Salvà ha estudiado en profundidad el fenómeno de la migración de europeos en las Islas Baleares y forma parte del grupo de autores que han pasado de abordar el asunto desde posiciones conceptualmente menos comprometidas a otras en las que ahondan en la complejidad de la cuestión. Al respecto, pueden compararse sus definiciones de 1996 y 2005:

A partir de 1990 se consolida un flujo de inmigrantes extranjeros de dirección norte-sur de origen europeo, en el cual se tiene que distinguir, por un lado, una inmigración residencial integrada por personas que vienen a descansar y, por otro, el conjunto de inmigrantes con motivación laboral, en

el cual destaca un contingente de personas asalariadas y un elevado número de empresarios (Salvà, 1996: 5).

Se puede definir al turismo residencial internacional como la relocalización de distintos sectores de la población en destinos extranjeros en los que residen largos períodos de tiempo, utilizando básicamente alojamientos no turísticos (se excluyen por lo tanto las estancias en establecimientos hoteleros, apartamentos turísticos y otros tipos de infraestructuras turísticas). Desde esta perspectiva el concepto de turismo residencial implica a inicios del siglo XXI problemas de definición en el que se superponen aspectos relativos al turismo, residencia y migración [...] Por ello la consideración de la residencia como eje de referencia para definir diferentes tipologías de movilidad se transforma en un concepto ambiguo, muy especialmente a la hora de tratar temáticas relativas al turismo residencial. Deben tenerse en cuenta aspectos relativos a la temporalidad de permanencia, tipos de motivaciones y/o situaciones legales o administrativas. De la misma manera el mismo concepto de cruce de fronteras implica dificultades, muy especialmente en los procesos de migración internacional ya que implica criterios arbitrarios que no pueden explicar la diversidad de procesos que han producido las fronteras y/o cómo se han de referir en los procesos de globalización. El concepto de permanencia también es ambiguo ya que hay migrantes temporales, trabajadores estacionales, nómadas, turistas (Salvà, 2005: 282-283).

Se retomarán en otro momento las interesantes ideas de este autor. Por su parte, el grupo dirigido por Tomás Mazón para la redacción del trabajo monográfico *El turismo inmobiliario en la provincia de Alicante*, a partir de la premisa de que los beneficios generados por este modelo son de carácter eminentemente inmobiliario, aun usando el concepto de *turismo residencial*, prefirió en un principio matizar el fenómeno llamándolo *turismo inmobiliario*, aunque toma la expresión *turismo residencial* para definirlo de la siguiente manera:

Entendemos el turismo residencial como la actividad económica que se dedica a la urbanización, construcción y venta de viviendas turísticas residenciales que conforman el sector extrahotelero formado, a su vez, por el conjunto de viviendas, generalmente de propiedad individual, que son ofrecidas al mercado turístico, casi siempre fuera de canales oficiales, y que están situadas, en su gran mayoría, en la zona litoral (Mazón y otros, 1996).

En 2005, a propósito de la celebración del *I Congreso de Turismo Residencial* en la Universidad de Alicante, Tomás Mazón y Antonio Aledo revisan su definición quedando definitivamente así:

El turismo residencial es la actividad económica que se dedica a la urbanización, construcción y venta de viviendas turísticas residenciales que conforman el sector extrahotelero, cuyos usuarios las utilizan como alojamiento para veranear o residir, de forma permanente o semipermanente, fuera de sus lugares de residencia habitual, y que responden a nuevas fórmulas de movilidad y residencialidad de las sociedades avanzadas (Mazón y Aledo, 2005: 18-19).

Al respecto, Enrique Torres Bernier puntualiza:

Es preciso comenzar diciendo que este concepto lleva en su propia definición su contradicción más evidente, ya que por su principal característica (la residencia) no debiera ser considerado como turismo en la mayoría de los casos, y de hecho así ocurre en numerosos foros académicos e institucionales (Torres Bernier, 2003: 46).

Más adelante, el autor propondrá una diferenciación entre turismo de segunda residencia y turismo residencial. La variable clave sería el tiempo de duración que uno pasa en la segunda residencia. Mientras que el turismo de segunda residencia viviría en determinadas épocas del año en un destino ajeno al de procedencia, el turismo residencial viviría de forma habitual. En ambos casos se excluiría la posibilidad de que éste genere unas rentas o, en otras palabras, la opción de que trabaje. Finalmente, para englobar a ambas categorías apuesta por llamar al fenómeno «turismo residenciado: aquel que protagonizan las personas, normalmente agrupadas en unidades familiares, que, en un proceso temporal determinado, se trasladan a ciertos espacios, habitualmente destinos turísticos tradicionales, vinculándose a los mismos por largos periodos de tiempo mediante relaciones inmobiliarias», en lugar de la actual expresión «turismo residencial» (Torres Bernier, 2003: 49).

Entre quienes defienden la vigencia del concepto existe, a su vez, una multitud de interpretaciones sobre qué es turismo residencial y quién es un turista residente. Aunque cuando se habla de turismo residencial, se tiende a hablar de la compra o alquiler de segundas residencias por parte de extranjeros, la realidad es que gran parte de la oferta es adquirida y consumida por los propios españoles. Por lo general, existe una tendencia a la adquisición de segundas residencias en zonas próximas a la vivienda habitual, en zonas del litoral o en parajes naturales bien comunicados con las grandes urbes. Por último, no son pocas las segundas residencias, fruto de herencias o antiguas posesiones, que se mantienen para uso vacacional por quienes emigraron a las ciudades y no quieren dejar de lado sus orígenes. Los defensores de esta postura han sido con frecuencia profesionales ligados al mundo de la construcción y el turismo. Su predisposición a aceptar la validez del término *turismo residencial* viene determinada por

la necesidad de disponer de una marca o etiqueta que permita la comercialización de un producto normalmente estandarizado y comercializado como producto de masas. La definición que propone José Prado Seseña, presidente de la Asociación Provincial de Constructoras y Promotoras de Málaga, resulta ilustrativa:

El término *turismo residencial*, aun siendo de uso común, alude a una tipología de turista determinada, el turista que utiliza para sus estancias un alojamiento extra-hoteler, en la mayoría de los casos un alojamiento en propiedad, alquilado, cedido o de multipropiedad, no ha estado suficientemente estudiado por la complejidad de las actividades que determinan este segmento tan importante de la industria del turismo (Asociación Provincial de Constructoras y Promotoras de Málaga, 2004²).

Algunos investigadores prefieren establecer conceptualizaciones amplias que engloben a la totalidad de personas usufructuarias de las segundas residencias. La ventaja de este enfoque radica en la mayor facilidad a la hora de analizar los datos existentes que, en general, no diferencian ni tienen en cuenta el tiempo de uso que se ocupan las viviendas. Una definición que ejemplifica esta posición es la elaborada por el grupo de profesores de la UNED liderado por Javier Callejo, que define el turismo residencial simplemente como «el que utiliza como alojamiento viviendas de carácter privado, ya sean propias o de amigos y parientes» (Callejo, Gutiérrez y Viedma, 2004: 296).

El problema conceptual tiene uno de los motivos más evidentes en el incremento de la complejidad de los procesos migratorios. A menudo sucede que el mero hecho de que un extranjero europeo acceda a una vivienda, bien comprándola o bien alquilándola, provoca que se le etiquete como turista residencial, cuando muchas veces se trata de un simple inmigrante atraído por las oportunidades laborales. La situación actual ha dado como resultado la existencia de una gama de tipos de movilidad y residencialidad prácticamente ilimitada, entre el turista que viaja con un paquete turístico y el inmigrante procedente de países pobres. Asimismo, las mejoras de las redes de infraestructuras y las comunicaciones aéreas o la flexibilización de las relaciones laborales favorecen la aparición de nuevas formas de ocio y trabajo que permiten una alta movilidad. Entonces, se hace muy difícil establecer una línea divisoria entre el extranjero europeo inmigrante y el extranjero europeo turista residencial.

² <http://www.profesionales.visitacostadelsol.com/bd/mostrar_fichero.php?ident=673> [Consulta: 15/05/2005].

Relaciones entre el turismo y las migraciones: evolución hacia el concepto de movilidad

Dos de los más interesantes debates que suscitaron el interés de los participantes en el mencionado *I Congreso de Turismo Residencial*, hicieron resurgir, a su vez, dos de los problemas principales que complican sobremanera la definición de la expresión *turismo residencial*.

La primera de estas discusiones es la que, desde una perspectiva a medio camino entre la Economía y la Sociología urbana, se cuestiona la conveniencia de tratar el turismo residencial como un fenómeno social propio del ámbito general del turismo o si, quizá, sería más apropiado considerarlo como una actividad económica ligada al negocio inmobiliario y al mundo urbanístico.

El segundo debate encuentra su espacio entre los campos de la Sociología y la Geografía de las migraciones y los campos de la Sociología y la Geografía del turismo. Se trata de decidir si las personas que residen durante periodos de tiempo más o menos prolongados en viviendas emplazadas en áreas turísticas mediterráneas, o en sus zonas de influencia, debido a causas que tienen más que ver con la búsqueda de un lugar en el que disfrutar del ocio que con la realización de una actividad económica significativa, han de ser consideradas inmigrantes, turistas residenciales o, quizá, ha llegado el momento de elaborar nuevos marcos explicativos para dar cuenta de los nuevos estilos de vida, formas de movilidad y tipos de residencialidad emergentes a lo largo de los últimos veinte años en las sociedades avanzadas, puesto que hay un cierto consenso en afirmar con Russell King que «han surgido nuevas formas de movilidad que confunden la división convencional entre migraciones por una parte y otras formas de movilidad espacial humana por otra: viajes, turismo, circulación, intercambio» (King, 2002: 94).

En realidad, los dos debates son uno solo, pues si se acuerda que la respuesta a la cuestión planteada en la segunda discusión es que el estatus de estas personas se aproxima más al de un inmigrante no económico o, sencillamente, al de un residente, entonces lo normal sería que la respuesta a la cuestión planteada en la primera discusión fuera que el turismo residencial ha de ser considerado como una actividad económica propia del negocio inmobiliario o las dinámicas urbanísticas y no tanto como una variante turística. Por eso, en este apartado se explorará el segundo de los debates que, por supuesto, trasciende de largo el contexto del citado congreso y tiene una amplia resonancia en la producción científico-social internacional, especialmente en los últimos diez años, de la mano de investigadores como John Urry, Toni Breuer, Vicente Rodríguez, C. Michael Hall, Per Gustafson, Allan M. Williams, Pere Salvà, Russell King o Dieter Müller, entre otros muchos.

El debate no es nuevo. En un pionero libro de Frederick Wolff Ogilvie titulado *The Tourist Movement. An Economic Study*, publicado en 1933, el autor profundiza en varias cuestiones de plena actualidad en la investigación turística, una de ellas es la distinción entre el turista y el emigrante. Al respecto plantea una reflexión sobre lo que debe considerarse un tiempo de estancia suficientemente largo a partir de la elaboración de una tipología de ocho tipos de visitantes: «Vacacionistas y turistas; visitantes de negocios; diplomáticos y personas en misión gubernamental; personas en tránsito; pescadores; extranjeros con permiso de trabajo; otros y “transmigrantes”»

Conviene apuntar que la definición del turismo residencial en tanto que proceso migratorio o fenómeno turístico no es un debate restringido al ámbito académico. La definición de la situación, ha de recordarse el teorema de Thomas, tiene aquí implicaciones cruciales, en concreto en lo que respecta a la gestión y planificación de extensos territorios. Una gestión que se ve determinada por los recursos de que se puede disponer como consecuencia de la información recogida en las estadísticas oficiales de residencialidad y por la posibilidad de hacer operativos unos conceptos con el fin de medir los impactos económicos, políticos, sociales y medioambientales del turismo. La categorización de las personas que se trasladan como turistas o como inmigrantes genera consecuencias tanto para los gobiernos locales como para los nacionales. La reorganización de los mercados de trabajo, la satisfacción de las necesidades educativas, sanitarias y la proporción de servicios básicos (suministro de electricidad, agua, recogida de basuras, etc.) a estos ciudadanos así como la garantía del respeto de sus propios derechos están condicionados por la mencionada categorización.

Las consecuencias de la presencia de los jubilados europeos en las costas españolas son de diferente naturaleza. Por un lado, generan una importante actividad económica (inmobiliaria, comercio/consumo, equipamientos, etc.) que estimula la oferta de servicios personales, sanitarios y de atención a los mayores; también contribuyen a la urbanización y vitalidad de determinadas áreas más o menos abandonadas. Pero, por otro lado, plantean problemas de regulación social y política. Los jubilados comunitarios reclaman sus derechos de acceso a servicios sanitarios y de bienestar, y en algunos municipios la proporción de extranjeros es considerable, más alta a veces que la de españoles. El subregistro administrativo es un problema evidente (pues no se conocen cifras inequívocas sobre el número real de residentes) e introduce un nuevo desafío fiscal al Estado (son anónimos) y una carga a los responsables de la política municipal y sanitaria. El problema fiscal es también económico, pues muchos de estos inmigrantes suelen mantener sus inversiones productivas (y el pago de sus impuestos) fuera de la región de referencia y de España, aunque no se dispone de datos para cuantificar ese impacto.